

# La Audina del Plata

PUBLICACION LITERARIA ILUSTRADA.

DIRECCION Y ADMINISTRACION

EN SU IMPRENTA

CALLE SANTIAGO DEL ESTERO, 176.

APARECE LOS DOMINGOS.

PRECIO DE LA SUSCRIPCION, 10 \$ AL MES.

FUERA DE LA CIUDAD, 12 \$

## SUMARIO.

El amor á lo bello (Conclusion), por José R. Gutierrez—; Mañana! (poesía), por Patrocinio de Biedma—Historias inverosímiles: El hombre de la careta roja (Continuacion), por Matilde Elena Wuili—Nubes (poesía), por Ramon Oliver—Modas: Correo de damas, por Lelia—Mi fe (poesía), por Tomás Gutierrez—Nazari (Nocturno), por Carlos Olivera—Armonías (poesía), por Enrique D. Parodi—¿Qué es poesía?, por Delfina del Valle—Revista General.

## El amor á lo bello.

(Original de N. Hawthorne.)

(Conclusion.)

—¡Vaya una ocurrencia! exclamó el marido; ¿te imaginas que un hombre pueda hacer una mariposa? y suponiendo que posible fuera, ¿piensas que podría felicitarse de crear una, cuando cualquier niño pillaria veinte en un dia de estío? La caja es lo que mas me admira; sin duda es de la fábrica de Owen, y á fe mia, es un trabajo que le honra.

No bien el herrero concluyó de hablar, cuando el maravilloso insecto agitó de nuevo sus alas con un movimiento tan natural, que hizo estremecer á Ana, pues no obstante la palabra de su esposo, dudaba todavía si era prodigio del arte ú obra de la naturaleza este pequeño sér animado.

—¿Tiene vida? repitió lo mas seriamente del mundo.

—Juzga tú misma, respondió Owen War-

land, quien la contemplaba con angustiosa ansiedad.

Al instante la mariposa emprendió el vuelo, y despues de haber revoloteado un segundo cerca de Ana, se elevó hasta el techo, y, gracias al resplandor de sus alas, permaneció siempre visible á los espectadores.

El niño, tendido sobre el estrado, seguía al insecto con pasmados ojos, que, habiendo recorrido la habitacion y descrito una graciosa espiral, descendió hasta descansar en un dedo de Ana.

—Pero ¿tiene vida? preguntó nuevamente. Y su mano temblaba con tal vehemencia, que la mariposa, para sostenerse ahí, tenía que seguir agitando sus alas. Dime si está viva ó si tú la has creado.

—¿Qué importa saber quien la creó si es realmente bella? dijo Owen. Sí, Ana; está viva porque una parte de mi alma reside en ella, en su belleza exterior y en la íntima. La inteligencia, la imaginacion, el sentimiento del artista están refundidos en ese pequeño sér. Sí, soy su creador; mas, agregó con triste acento, él no es hoy para mí mas de lo que era en las visiones de mi juventud.

—No importa; es un lindo juguete, agregó el herrero, que estaba alegre como un chiquillo. Yo querría saber si le haría daño posarse sobre un dedo grueso, verbigracia, el mio. Dámelo, Ana.

A instancia del artista, la niña tocó con su dedo el del consorte. Despues de un momento de incertidumbre, la mariposa voló de uno al otro: en seguida, batiendo sus alas verificó una evolucion igual á la primitiva

y volvió al punto de partida, no sin haber antes recorrido toda la estancia.

—¡Bravo! es mas fuerte que la naturaleza exclamó Roberto Danforth, expresando así el grado superlativo de su admiración. Lo confieso: no me hallaría capaz de hacer otro tanto; pero, también es cierto que mayor provecho se saca de un buen martillazo, que de estar cien años, como Owen, devanándose los sesos para salir á fin de cuentas con una mariposa.

El nene, que quería indudablemente tener su turno, agitó sus manecitas y balbució algunos monosílabos para pedir la mariposa, la cual le parecía, á juzgar por su entusiasmo, un juguete incomparable.

En cuanto al artista, solo procuraba traducir la expresion que animaba el rostro de la jóven, ansioso de saber si convenia con la opinion de Roberto sobre el valor comparativo de lo bello y de lo útil. Ana, apesar de su afecto por Owen y su mismo asombro por esta obra divina que encarnaba el pensamiento del autor, la veía con un secreto y quizás inconciente desden, que no podía escaparse á la perspicacia del artista.

El espíritu de Owen, purificado por la lucha suprema contra las dificultades de su empeño, se había elevado á regiones inaccesibles á las torturas que, en época no remota, pudo ocasionarle tal descubrimiento. Sabía que el mundo jamás hulla palabras propias para enalzar á aquel que logra un ideal y lo informa con sus manos, espiritualizando la materia; sabía que la recompensa de una grande obra, solo se encuentra en ella misma y no en otra parte. Y el pudo decirles que, si un soberano le hubiera ofrecido todos sus tesoros por esa joya, con el silencio le habría contestado.

—Padre mio, dijo Ana, pensando que una felicitacion del antiguo relojero sería agradable á su ex-aprendiz, ven á admirar este dije.

—Veamos, repuso Pedro Hovenden, y una sonrisilla se paseaba por sus labios; pónlo sobre mi dedo á fin de contemplarlo á mi salvo.

Pero, con gran sorpresa de Ana, cuando el dedo de su padre tocó el del esposo, sobre el cual descansaba el insecto, se vió á este último temblaquear como si fuera á caerse; al momento se empañó su brillo.

—¡Se muere! gritó la niña.

—Es un sér muy delicado, contesté con calma su inventor. Ya os lo he dicho: en él reside una esencia espiritual que llamareis magnetismo, ó como querais: en una atmósfera de escepticismo ó de burla experimenta tormentos análogos á los que sufrió aquel que lo ha creado. Su belleza ya le abandona y en un instante mas se habrá destruido por completo su organismo.

—Padre, retira tu mano, dijo Ana con voz suplicante; deja que el insecto toque la inocente de mi hijo; quizás ahí recupere su esplendor perdido.

El relojero, sonriendo siempre con desden, alejó el dedo, y la mariposa, recobrando la libertad de sus movimientos, pareció revestirse con su brillo primitivo. Apenas se apoyó en la mano gordiflona de la *huahua*, apareció tan brillante, que iluminó el rostro del chico, maravillado con su conquista. El artista creyó ver, sin embargo, en los ojos del nene, la expresion hurlona de la mirada de Hovenden.

—Notad cómo se anima el monito, dijo Roberto.

—En efecto, añadió Ana, jamás he visto una expresion mas inteligente en la mirada de mi hijo. Este dije comprende mejor que nosotros el misterio.

Esa no era talvez la opinion de la mariposa que, participando de las dudas de Owen, parecía prepararse á emprender el vuelo. Se elevó sin esfuerzo; pero en vez de volver hacia el niño, buscó la mano del artista.

—No, dijo Owen, como si el insecto fuera capaz de comprenderlo: salido del corazon de tu creador, no debes ya volver á él.

Entónces, y no sin vacilar todavia, la mariposa, apesar suyo, voltejeó hacia al niño, quien impacientemente de asir su presa y dejando escapar una sonrisa maliciosa, como la de su abuelo, se echó sobre el insecto y lo apretó con sus deditos. Ana no contuvo un grito, mientras que su padre reía á carcajadas. El herrero abrió con violencia la mano de su hijo, y solo encontró en ella un puñadito de brillante polvo: era todo lo que quedaba de la misteriosa obra maestra.

En cuanto al artista, contempló sin inmortalizarse la pulverizacion del trabajo, al cual ha-

bía consagrado su vida; poseía una mariposa de mejor valimiento.

Cuando el hombre, en persecución de lo bello, llega á las regiones serenas del ideal, la obra por medio de la que hace visible la belleza á los ojos de los mortales, desmerece ánte sus ojos.

¿Qué es un símbolo para quien posee la realidad?

José R. GUTIERREZ.

### ¡Mañana!

Mañana!... siempre esperando  
El mañana!... el nuevo día,  
Como si él pudiera darnos  
La realidad de la dicha!  
Siempre buscando una sombra  
Que se aleja fugitiva,  
Como fantasma de niebla  
Que á perseguir nos animan  
De la esperanza el anhelo,  
De la ilusión la mentira!  
Mañana! qué nos ofrece  
Que así el pensamiento fija?  
Qué guarda? No lo sabemos!  
Su misterio nos incita  
Que el no ser es un abismo  
Y todo abismo fascina.  
Mañana, es nada y es todo;  
Fuego que será ceniza;  
Luz que envolverá la sombra;  
Memoria dulce y querida,  
Ó bien fecha dolorosa  
En un corazón escrita,  
Es el brevísimo espacio  
Que aun no devoró la vida,  
Eslabon que ha de ajustarse  
Á esa cadena infinita  
Que uniendo el todo á la nada  
La nada en el todo abisma.  
Materia que se moldea  
En el hecho que realiza  
Y en la forma del recuerdo  
Queda en el tiempo esculpida.  
Llama que brilla un instante,  
Oscuridad que ilumina

Un rayo de Sol, promesa  
De algo nuevo que nos brinda  
El destino; la insondable  
Realidad desconocida!  
¡Mañana!... Siempre mañana!  
¡Oh, loco afán de la vida  
Que si no fueras tan triste  
Deberías inspirar risa!  
¡Por qué lo que no es invocas  
Y de lo que es no te cuidas  
Con lo porvenir te encantas  
Y del presente te hastias?  
¡Si de hoy te olvidas, qué esperas  
De ese mañana que miras  
Como realidad probable  
De los sueños que acaricias?  
Cómo has de recoger frutos  
Sino siembras la semilla  
De esas acciones que graban  
Una memoria bendita?  
Mañana es nada y es todo;  
Mecha que aun no fué encendida,  
Soplo que aun no fué aspirado,  
Vida que aun no fué sentida.  
Vive del hoy, del presente,  
Del instante en que respiras,  
Y si piensas en mañana,  
¡Oh humanidad!... no persigas  
Con loco afán el fantasma  
Que la ilusión ilumina,  
Como realidad probable  
De los sueños que acaricias,  
Sino busca en ese espacio,  
En el que caso se extinga  
Del corazón que te alienta  
El latido en que se agita  
La hora que debe ofrecerte,  
Calma, descanso y justicia,  
Que premie de tus acciones  
La intención secreta y digna:  
Busca del bien el triunfo,  
Pide la aurora bendita  
Que al dar su luz á la tierra  
No ilumine sus desdichas,  
Y no lo goces mezquinos  
Que la vanidad inspira,  
Que es olvidado de todos  
El que de todos se olvida.  
En este inmenso desierto  
Haz que tus pasos impriman  
Huella que jamás se borre,

Señal que jamás extinga,  
Y llenando con tus hechos  
Las breves horas del día,  
Utilizando el presente  
El porvenir no persigas,  
Que es el mañana fantasma  
Que flota ante nuestra vista,  
Como niebla misteriosa,  
Como colorido prisma  
Que la realidad aleja  
Y los sentidos fascina;  
Y el hoy es verdad tangible,  
Inmutable y positiva,  
En que la vida se siente  
Y en que la razón domina.

PATROCINIO DE BIEDMA.

Cádiz 1879.

### Historias inverosímiles.

#### EL HOMBRE DE LA CARETA ROJA.

(Continuacion.)

—Como se encuentra? preguntó en voz baja pero no lo suficiente para que yo dejara de oír lo que decía.

—Algo mejor, está mas calmado, contestó la enfermera.

—Te ha dicho algo?

—Me ha abrumado con preguntas.

—Y tú.....

—Le he contestado que no sé nada.

—Perfectamente: ha venido el caballero? al oír este nombre me estremecí.

—Sí.

—Cuando estuvo?

—Hoy de mañana.

—Y qué órdenes dejó?

—Ningunas: solo me encargó mucha vigilancia y cuidado pues el loco—la joven pronunció esto casi al oído de su amiga—pues el loco es terrible.

No pude sufrir mas y me incorporé en el lecho, al ver el movimiento que hacía, la tapada lanzó un grito y corrió á la puerta.

—Señora, exclamé, juntando las manos suplicantes, escuchadme por piedad!

Se detuvo.

—Señora—continué, ha oído vuestra conversacion.....

Se encogió de hombros como diciendo: y á mi qué me importa?

—Quisiera saber quien me ha traído aquí, yo no estoy loco.

Esperé que contestase, pero nada.

—No habeis oído lo que os he dicho? la dije viendo su impasibilidad.

Sin duda la asustó el temblor de mi voz, pues hizo una seña á la enfermera, la habló en voz baja, demasiado baja, y saludándome desapareció cerrando con estrépito la puerta.

Furioso, me arrojé del lecho y quise abrirla.

Pero inútiles fueron mis esfuerzos! Se hubiera dicho que una legion de diablos la sostenia.

Golpeé, grité, llamé, nadie acudió. Jadeante, empapado en sudor, con el cabello en desorden, magulladas las manos, me dejé caer de rodillas en el suelo sollozando de rabia al ver mi impotencia.

Al levantarme, y á la tenue luz que despedia una lamparilla de barro colocada sobre la mugrienta mesa de pino vi, sí, mis fascinados ojos no me engañaban, vi, allí, en el lecho donde pocos momentos ántes reposaba, á él, al hombre de careta roja que reía como un condenado.

Frenético me precipité sobre él para quitarle la máscara.

Pero cosa extraña!

Esta estaba aherrida á su piel ó mas bien dicho era su piel verdadera teñida en sangre.

Retrocedí horrorizado.

—Eres un aborto del infierno?—le grité.

Soltó una epiléptica carcajada que hizo temblar las paredes del tabuco.

—Defiéndete ó te hundo este puñal en el corazon—le dije, y le enseñaba uno que tenia oculto en mis ropas y que por una causa inexplicable no me habian quitado.

—Haz la prueba—me contestó lanzándome una mirada terrible.

Ciego de furor, descargué por tres veces el arma en su corazon pero ¿me creereis? la hoja del puñal no tocó en nada.

El pecho de aquel hombre era hueco!

Desgarré sus vestidos y que es lo que vi?—aun temblando al recordarlo—un esqueleto, un espantoso espectro!

Una ráfaga de locura—de esa locura furiosa

que despues me acometió y por la cual me encerraron cinco años en un manicomio—oscureció mi vista y me arrojó á su cuello con ánimo de estrangularle. Apenas toqué su cabeza, esta se desprendió del tronco y rodó por el pavimento hasta encontrar mi pié.

Dí un salto y caí de espaldas.

En aquel momento sentí que daban vuelta á la llave. La puerta se abrió con violencia y apareció la dama del velo.

—Qué es lo que habeis hecho que teneis las manos manchadas de sangre?—preguntó mirando á todos lados.

Yo no contesté.

—Estais pálido como un cadáver.....y el doctor? continuó.

—Qué doctor?— me atreví á preguntarle.

—Vuestro médico.

—Aquí no hay nadie.

—Ah! ahl.....habeis hecho alguna de las vuestras. Muerte por muerte os juro que os haré ahorcar.

—Señora!

—Donde está M. John?

—Perdon!

—Contestad.

—Allí, y señalé donde suponía el cuerpo de mi enemigo.

La dama cogió la luz y se acercó al sitio indicado.

—Miserable!—gritó—habeis degollado al médico.

—Nó, nó; la dije no he degollado al médico, sino al espectro, al fantasma que me perseguía. Y abrumado bajo el peso de tantos horrores caí sin sentido.

Cinco años he permanecido sumido en esa noche eterna que se llama locura; hoy, que he recuperado el juicio, que estoy bueno, aun me parece que una voz misteriosa me dice al oído: *condenado en vida!*

MATILDE ELENA WUILL.

### Nubes.

A José I. Perez.

¡Tú que sabes amar! Nunca has sentido  
En tus horas de calma,  
Ese goce infinito que nos brinda  
El recuerdo en sus alas?

¡Tú que sabes amar! Cuando la aurora  
Se muestra sonrosada,  
Y se escucha el arrullo del jilguero  
Y el paso de las auras,

¿No has oído en el trino de las aves  
El eco de tu amada?  
¿No has bebido el perfume de su aliento  
De la brisa en las alas?

¡Tú que sabes amar! Cuando la tarde  
Se esconde solitaria,  
Cuando agoniza el sol, cuando solloza  
La tórtola en las ramas,

¿No has pensado en tu amor y no has sentido  
Las silenciosas lágrimas,  
Correr sobre el cristal de tus pupilas,  
Temblar en tus pestañas?

Tú que sabes amar! Cuando la noche  
Nos convida á la calma,  
¿No has gozado mirando en las estrellas  
La inágen de tu amada?

Oh! yo lo sé; porque tambien mi pecho  
En un volcan se abrasa,  
Y sé como se goza en esas horas,  
Y como sufre el alma.

Oh! yo lo sé; porque el azul destello  
De una dulce mirada,  
Al besar mi pupila, dejó en ella  
Su estela de luz pálida.

Oh! yo sé como tú, cuánto se goza  
Y cuánto sufre el alma,  
En la aurora, en la tarde y en la noche  
Al recordar su amada.

Mas tú no sabes; cómo yo no sientes  
En tus horas amargas,  
La incertidumbre de no ser amado,  
¡La negra duda que destroza el alma!

RAMON OLIVER.

Buenos Aires, Febrero 24 de 1879.

## Modas.

## CORREO DE DAMAS.

Si seguimos con atención las exigencias y evoluciones de la moda, imposible será el impedir q' nos seduzca con las encantadoras innovaciones

que vá derramando profusamente en el mundo elegante.

Cuántas galas nuevas y caprichosas he visto en los pasados dias de Carnaval—tanta gracia y elegancia seducía mis miradas, llamaba toda mi atención.

Alguien, tal vez, me llame superficial porque dedico tan minuciosa atención á todo lo que se refiere á modas, pero yo les observaré, que, así como el médico se dedica á estudiar al enfermo, el abogado sus espíritus, el escritor las variantes de la política y las cuestiones financieras, así tambien yo estudio, profundamente, todo lo que se refiere á modas; me he hecho eco, de esa voluble diosa, y como tal, mi deber es vituperarla ó elogiarla, según sean las circunstancias que la rodeen—el médico, el abogado,

el escritor analizan lo que á sus profesiones se refiere—yo, simple cronista de la moda, quiero desempeñar, como aquellos, con religioso esmero, la obligación que me he impuesto y tomo con segura mano el escarpelo de que me sirvo para

registrar los intrincados vericuetos que cercan á la moda.

No vayais á reiros, lectoras mías, por lo de "intrincados vericuetos"; la moda los tiene y en gran escala: ella extiende ante la mirada de la mujer, sus mil caprichosas formas, sus innovaciones sin fin, y entonces la mujer se encuentra

perpleja para elegir entre tantas cosas bellas y raras unas veces, y extravagantes, ridículas, muchas; en ese entonces nos es necesario el escarpelo del buen gusto para investigar cual es lo que conviene ó no á nuestra persona.

El arte en el vestir requiere un prolijo estudio, sobre todo en lo concerniente al arreglo de la cabeza; esto es en el peinado y en el sombrero.

Con alegría he visto que las damas que paseaban el Corso casi ninguna llevaba esos peinados chatos que nada favorecen al rostro.

El peinado es una de las cosas que en nuestro *toilette* exige mas talento, buen gusto y delicadeza.

El peinado de una mujer puede decirse que es un objeto de arte. Modificar por medio de



formas agradables las largas hebras con que la naturaleza parece haber querido formar un velo mas bien que un adorno; asegurar á estas formas una consistencia por medio de la cual no aparezca susceptible la materia que allí las sujeta:

dar á la cabellera abundante una disposicion arreglada que haga desaparecer la confusion y suplir á la de escasa cabellera con una riquísima que engañe al ojo más perspicaz; combinar los accesorios con el fondo; que se agrande ó achique; sostener una figura delicada por trenzas ligeras, acompañadas de un cadejo ondulante; salvar las asperezas que produzca á los rasgos de la fisonomía y á los ojos por medio de un contraste cualquiera y algunas veces por una conformidad reflexionada; operar todos esos prodigios

cubiertas; este peinado les sienta admirablemente porque consigue, á la vista, redondear la cara.

La primer cosa de consideracion en esa gran obra que se llama traje femenino es indudablemente el peinado, es por este motivo que me permito hablar largamente de él en mi crónica de hoy.

Es la configuracion de la cabeza lo que mas preocupa generalmente á la mujer. Es preciso hacer el peinado en armonia con la estatura del cuerpo, su esbeltez ó su grosura.

sin otro recurso que un peine y algunos polvos de diverso colorido; es esto sin duda lo que caracteriza esencialmente á un arte.

Es preciso que al peinar-nos ó al peinar á otra, al solo aspecto de la fisonomía acertemos de un golpe de vista el género de adorno que le convendrá. Es así mismo necesario que las mujeres no se peinen semejen temeritas; deben hacerlo segun sienten mas al aire de su rostro.

Haced hermosas lectoras, de modo que vuestra



Si la cabeza es corta — siempre lo es cuando tiene la forma de óvalo — los rudimentos del gusto indican un medio seguro para corregir este defecto. Se levanta el cabello al estilo chino ó de otra manera: así se alarga la cabeza porque guía la mirada en el sentido de la altura lo que puede afirmar todavía por la elevacion del peinado encima ó por trenzas de la cabeza.

En este último caso importa que el fondo se eleve bastante alto para ser percibido por de-

cabellera no esté nunca en desorden, es este sobre todo el primer que mas agrada; la gracia en el peinado depende de vuestras manos; es muy bien el cambiar la manera de peinar-se, el variar siempre de forma, pero mejor es que cada una consulte ante su espejo aquel que la favorezca mas.

Un rostro un poco largo exige los cabellos separados sobre la frente: ahí teneis el peinado *Laodamie*. Un tigrero nudo de cabellos sobre la cima de la cabeza y que deje las orejas des-

lante cuando se mire la cara y que este fondo termine en curva.

Cuando los cabellos puestos en diadema lizos, sean indiculos ó preferidos por la moda, se le debe hacer describir de cada lado una curva que se descubre de frente y se estreche hacia la cara.

Si la cabeza es larga, todo lo que se presente en ángulos rectos sobre el frente deberá abreviarse. A estas cabezas no son los cadejos derechos lo que convienen; deben ser los cabellos echados sobre las sienes con una ligera ondulacion que

los haga esponjarse ó bandas separadas en un sentido horizontal para aclarar lo mas posible el ancho de la frente.

Lo que debe examinarse son las proporciones generales de la cabeza junto con el perfil. La frente saliente, los ojos hundidos y sombreados no pueden soportar nada que sobresalga sobre el rostro, nada que lo cubra, por la razon que tu rostro tiene necesidad de estar siempre despejado, nada tampoco que sea demasiado atrás como lo sería un peinado antiguo porque entónces el relieve que hace la frente se haría muy pronunciado.

Una cabeza donde la frente es fugaz y la cara un poco chata pide un peinado colocado sobre la delantera de la cabeza lo que disminuye la curva del perfil y hace que los rasgos tomen mas acentuacion. A estas caras corresponden los adornos del cabello hácia el alto de la frente segun sea la moda, ya sean en crespos flotantes ó un cadojo de cabellos en forma de onda.

En fin, lectoras, con la sola habilidad de los dedos se puede disminuir defectos, que aunque ligeros, eclipsan un tanto las gracias de la mujer.

El peinado es una cuestion que debe ser tratada á menudo entre nosotras con toda la formalidad que requiero una cosa cuyo perfeccionamiento nos interesa vivamente.

Así lectoras no será esta la última vez que trataré detenidamente este punto.

Para vestirse ó adornarse bien no es menester seguir en su tumultuosa corriente á la moda; lo necesario es que, lo que nos pongamos se adapte á nuestra persona—vale mas que en vez de ponernos sin ton ni son *todas* las modas que ven la luz, adoptemos aunque sea una sola que vaya bien á nuestro cuerpo—que digan mas bien—Fulana viste siempre parecidas formas porque no hay otras que le sienten mas, y no que exclamen riendo—ese traje ó ese peinado le llora á Zutana.

Y como mi disertacion va aumentándose demasiado es mejor que describa el figurin de este número de *La Ondina*.

1.º. Figurin.—Sombrero *Cabrióle* de fieltro blanco—El ala abierta é inclinada hácia adelante está rodeada, interiormente, de un ruche de raso color rosa muy bajo.

Las bridas, tambien de raso igual, están puestas derechas sobre la delantera de la copa y detenidas en el bajo de las alas. Una pluma blanca parte de la copa y cae sobre el ala delantera: al pié de la pluma van unas hojas de cinta de raso y terciopelo todas color rosa; otras hojas semejantes se agrupan sobre lo alto de la copa al costado izquierdo y se desparraman hasta el derecho.

2.º. Figurin.—Traje de ciudad—Es de un género de lana lizo, color azul-marino—La pollera es de media cola; ésta, vá retenida interiormente por cintas elásticas, estos recogidos

forman exteriormente dos caracoleados: en los costados gruesas tablas sujetas por botones dorados.

La pollera está recortada abajo á picos chatos: de entre estos recortes sale un grupo de tablas de foular color celeste pálido: rodea los picos una angostísima esterilla dorada.

La bata es de faldon *postillon* y está separada por atrás con tablas iguales á las del bajo de la pollera. Mangas de codo.

Sombrero de copa alta de fieltro azul-marino, adornado de terciopelo celeste y pluma ilem: un grueso cordon dorado rodea atrás la copa.

Segura estoy lectoras que vais á apresuráros á haceros un vestido: igual al lindísimo figurin que acabo de describiros.

LÉLIA.

### Mi fe.

En el mar borrascoso de la vida  
juguete fui de todas las pasiones:  
ya mecido por blandas ilusiones;  
ya con el alma á su dolor rendida.

He llorado; he cantado; y, sin medida,  
Envuelto en encontradas emociones,  
el cáliz apuré de las ficciones:  
dulce miel en acibar convertida.

Y, en medio á ese va-y-ven indescriptible;  
á esa marea eterna de mi suerte:  
grata; amarga; violenta; bonancible,  
en que rompió el timon mi nave fuerte,  
jamás perdí la fé, que incommovible,  
me sostendrá en la vida y en la muerte!

TOMÁS GUTIEREZ.

Buenos Aires, Febrero 28 de 1879.

### Nazari.

(NOCTURNO.)

And this maiden, she lived with no other thought  
Than to love and be loved by me.

Annabel Lee. Edgar Poe.

Bailábamos.... El eco de tu palabra enson-  
tada, resonaba aún en mis oídos. Una sola  
frase me había hecho feliz. El placer dilataba  
mi alma; tu dulcísima confesion era un rayo de



sol para la planta de mi vida, próxima á marchitarse por falta de savia.

No abría mis labios de temor—de miedo de abandonar aquel sueño que compendia mis mas santas aspiraciones y mis esperanzas mas íntimas.....Flotabas entre mis brazos, como una nube, como un vapor, como un fantasma. No me atrevía ni á levantar mis ojos hasta tu divino rostro. Los imperceptibles suspiros que hacían ondular tu seno; el ruido del mundo que se agitaba á nuestro alrededor; la música, el misterioso perfume de tu aliento entrecortado por la fatiga del baile, me tenían suspenso; la alucinación de la dicha entorpecía mis sentidos, y no podía creer que me hallaba despierto. Están raro ser feliz!

Cesamos de agitarnos en el torbellino del vals, y comprendí vagamente toda la estension de mi ventura. Entónces fué que me vinieron á la memoria los soberbios versos de Edgar Poe. Nuestro idilio tuvo en ellos su corona de poesía y de luz.

Mi vida quedó atada á la tuya. Sentí que mi alma se hallaba "de rodillas". Pensé en mi pasado, en la soledad de mi corazón, en la monotonía del porvenir, y te bendigo. Tú eras todo para mí.

Desde aquella noche tengo mi pensamiento vuelto hácia tu sér, como á un polo de felicidad. En el desierto de esta vida miserable, tu alma es mi único refugio y mi única esperanza!

• • •

Buenos Aires, Febrero 26 de 1879.

### Armonías.

A María Elena.

Cuando la noche con su denso velo  
A toda la natura envuelve en calma,  
Por la azulada bóveda del cielo  
Cruzar te vé mi soñadora alma.

Cuando destiende Febo en el espacio  
Su luminosa y bella cabellera,  
Entre nubes de grana y de topacio  
Te contemplo risueña y hechicera.

Cuando del sueño las oscuras alas  
Cubren mi frente pensativa, Elena,

Luciendo siempre tus preciosas galas,  
Cruzas de mi alma la region serena.

Dó quiera que me encuentre, tu semblante  
Siempre veo copiado en mi pupila,  
Y en el fondo de mi alma delirante  
Tu promeza de amor bella y tranquila.

Y al ver que siempre, siempre te contemplo  
Y que en mi alma dominas placentera,  
En ella te he elevado un sacro templo  
Donde tu imagen, que es mi Dios, impera.

ENRIQUE D. PARODI.

Buenos Aires, 1879.

### ¿Qué es poesía?

Era el mes de Febrero de...

Varias amigas nos hallábamos á la orilla del mar, gozando sobre unas peñas, de los encantos de una apacible noche de verano.

Separada á corta distancia de mis compañeras, me había reclinado indolentemente sobre la roca y dejaba vagar mi imaginación por el espacio inmenso.

No sé qué tiempo permaneci en esa indolencia, que los poetas llaman éxtasis del infinito. Solo recuerdo que la conversacion sostenida de nuestro compañero Rafael, vino á desviar el curso de mis impresiones.

Rafael conversaba en aquel instante con Matilde.

Diré al lector, que Rafael se encontraba con nosotras aquella noche; que era uno de los jóvenes que se hallaban de paseo en la costa de...y que lo veíamos constantemente dedicado á Matilde.

En cuanto á esta, mis relaciones de amistad no databan de mucho tiempo: la había conocido el año anterior, durante la temporada de vacaciones; pero á pesar de eso, se decía que éramos amigas, y no solamente conocidas de baños. En efecto, desde que tocó la buena casualidad que nos conociéramos, siempre se nos veía juntas, en el baño, en los paseos, en todas partes, como si mediara entre ambas un vínculo poderoso de simpatía.

Despertada mi atención, lo confieso, me sentí tentada por la curiosidad, que se nos atribuye á las hijas de Eva, y me puse á

seguir la conversacion que Rafael entablaba con mi buena amiga Matilde.

Mi situacion, un poco oculta y olvidada de los demas compañeros de paseo, que se habian diseminado en varios grupos, me daba la ventaja de escuchar sin ser notada.

—¿Qué bella noche de luna, señorita! exclamó Rafael, con un tono de sentimentalismo muy pronunciado.

—¡Muy linda! repitió Matilde inquisitivamente.

—Vea Vd., señorita, agregó el joven, con acento entre solemne é insinuante; cómo la luz pálida del astro se refleja en las olas embravecidas, cómo se derrama por la inmensidad del espacio azul y va á dibujar en lontananza la sombra de las montañas ¡Qué hermoso espectáculo!

—¡Muy bonito! replicó Matilde. ¡Pero vaya que es Vd. romántico, Rafael! ¡Podía prestar algo de su poesía!

—¡Oh, no, señorita! Cuando los sufrimientos han despedazado el alma, cuando nuestra existencia ha llegado á ser juguete del dolor, solo queda en los corazones desgraciados un gemido que nadie escucha, que va á perderse en la soledad como el último ¡ay! del naufrago en las inmensidades del Océano...

—¡Por Dios, qué romanticismo! Yo creo que Vd. se está quejando sin motivo. ¡No sea tan desconfiado, Rafael!

—¡Señorita Matilde! Mis esperanzas de felicidad fueron una mentira amarga desde el día en que llegué á comprender el amor... ¡El amor!... ¡Hé aquí la enfermedad de las almas generosas! el delirio de una fiebre, el sueño de un corazón... Pero todo una ilusión, un sueño, un delirio, un desvarío... Mas... ¡Yo creo en el amor!... creo, porque me lo inspira la belleza, porque me enlana á él la simpatía porque está ahí suspendido de los cielos, para anunciármelo, el astro de las noches, el mensajero del amor, porque me lo inspira un surco de fuego sobre el mar inmenso, porque resplandece en el firmamento, lo murmuran las olas, lo reflejan mis miradas y quema mi corazón: porque (bajando la voz hasta hacerse apenas perceptible), porque lo siento mi alma delante de Vd., mi querida Matilde...

Un rato de silencio me dejó oír el murmu-

llo no interrumpido de las olas: todo había callado ménos el mar.

Créi adivinar, al cabo de un instante, el ligerísimo susurro de un suspiro.

Talvez fué una ilusión; pero me pareció después que llegaba á mis oídos el eco de dulces palabras.

¿Eran palabras de amor?

Yo he leído que el amor es la respuesta del alma á la poesía.

Habian transcurrido algunos instantes, cuando volví á escuchar la voz de Rafael; hablaban del excelente clima de la costa, de lo frecuentada que era por las familias, de los otros lugares que había visitado, de los paseos á caballo, de los matrimonios que se corrían, de las niñas buenas mozas, etc., etc.

Me levanté entónces de mi escondrijo, y como dando una vuelta para probar que venía de otra parte, me fui reunir con Matilde y las demas compañeras que acudían también á juntarse.

Regresamos, como de costumbre, sin que notara otro cambio que la jovialidad de Rafael, un poco exaltada por el buen humor, y la serenidad de Matilde, un poco turbada por su tristeza.

Me considero implicada para decir de donde provenía en mi concepto el cambio de Matilde. El lector puede haberlo adivinado ya.

En los dias subsiguientes todas continuamos el género de vida que nos era habitual. Solo el cambio de genio de Matilde iba haciéndose mas y mas notable. Se había puesto nada comunicativa y muy reservada.

Al principio yo le habia hecho algunas bromas; pero desde aquella noche tomé la resolución de no hacérselas y de esperar que ella tuviera conmigo sus confianzas, si así lo creía conveniente.

Los dias transcurrieron, sin embargo, y mi buena amiga Matilde no salió de su reserva. Rafael seguía atendiéndola, aunque con ménos empeño.

Yo procuraba no dormir por entendida de nada de lo que habia pasado; pero, aunque me biciara sorda, oía las bromas que mis demas compañeras le hacían á Matilde y las sospechas que se comunicaban unas otras y á mi misma en varias ocasiones, sobre la pasion de Rafael y la buena acogida que le daba ella.

Al fin llegó el tiempo en que mi familia debía abandonar la costa de.....y yo me despedí de todas mis amigas, y de Matilde particularmente.

Pasó un año.

El 2 de Febrero, en una tarde nublada y amenazante de lluvia, llegábamos á la costa de.....

Parecía que nada había cambiado: el mismo cielo, el mismo mar con sus olas agitadas, la misma playa con sus arenas y sus rocas, las mismas habitaciones sencillas con sus paredes blancas, y hasta las mismas familias que habían ido el año anterior.

Llegando, me informé si estaba también Matilde.

Supe que había llegado enferma, pero que ya con los aires de la costa iba mejorando notablemente.

Pronto tuve el gusto de verla. La estreché con cariño. Hacía un año que no la veía, desde la despedida del otro verano.

Sus facciones se habían alterado por la enfermedad de que estaba convaleciente; pero su belleza era la misma, aunque más sombría su expresión.

Después noté que su carácter, conservando el fondo de antes, se había hecho menos espontáneo, más pensativo, con propensión muy marcada á la burla y á reírse picantemente de los demás.

Una noche, noche de luna también, nos encontramos reunidas en la playa, sobre aquellas mismas peñas que escucharon la declaración apasionada de Rafael.

—Mira! me dijo, ¿ese es el astro de la noche!.....el mensajero del amor!.....el que refleja sus rayos en las olas embravecidas!.....el que derrama su luz pálida por la inmensidad!.....el que dibuja en lontananza las sombras de las montañas.....¿ese es!.....y lanzó convulsivamente una carcajada.

Si yo no hubiera oído las poéticas confidencias de Rafael, habría creído que Matilde estaba loca.

Si no supiera cuán amargas son las decepciones del corazón, no habría comprendido la burla en la mirada centellante de Matilde, ni el sarcasmo en sus labios trémulos, que jugueteaban en vano con una sonrisa.

Pero sabía algo y calculaba mucho.

Matilde se detuvo, y volviendo á mí sus miradas.

—¡Ah! continuó, ¡los sufrimientos!.....¡los sufrimientos que despedazan el alma!.....¡que hacen nuestra existencia juguete del dolor!.....¡los sufrimientos!.....¡los corazones desgraciados!.....¡el gemido que nadie escucha!.....¡el gemido que va á perderse en la soledad!.....¡el último! ¡ay! del naufragio en las inmensidades del Océano!.....¡ja! ¡ja! ¡ja!

Y estrechó máximalmente la mano que me tenía asida.

—¡Las esperanzas, una mentira!.....¡El amor!.....¡un sueño!.....¡la fiebre!.....¡el delirio!.....¡todo ilusión!.....¡La belleza!.....¡la simpatía!.....¡el amor!.....¡todo ilusión!.....Pero él lo siente.....porque se lo inspira la belleza, y á él lo encadena la simpatía, porque se lo anuncia la luna, porque centellea sobre las olas en un surco de fuego, porque lo murmura el mar, y lo reflejan sus miradas y le quema el corazón!.....¡El lo siente!.....¡ja! ¡ja! ¡ja!

Un instante dejaron de moverse sus labios, y, serena su mirada, vi reposar en su rostro la tranquilidad sombría de otras veces, como si su alma hubiera recuperado la posesión tranquila del dolor.

—¿Sabes, Delfina, me dijo, qué cosa es la poesía? Hasta hace poco tiempo, yo había imaginado que la poesía estaba en las portentosas obras de la naturaleza, porque ellas nunca mientan á su Dios; que estaba en las admirables obras del arte, porque ellas nunca mientan á su ideal; que brotaba de los labios del hombre, porque nunca mentaban á su corazón. Me he engañado. La poesía está en los pálidos reflejos de la luna, en los negros sufrimientos del alma, en las ilusiones del amor aunque esos reflejos sean tan lívidos como el alma del que miente poesía, y esos sentimientos sean tan negros como la traición del que la finge, y esas ilusiones sean tan engañosas como los labios que hablan de amor.....¿Te acuerdas? Una noche, noche de luna como esta, tú te habías apartado mi lado y él me hablaba.....¡Hablaban con la poesía en los labios y la mentira en el corazón!.....¡Yo creí en esa poesía!.....Otra noche, ¡oh! algunas noches después, tú habías abandonado ya este lugar, desde una especie de escondite en

la roca, pude oír que sobre estas mismas peñas pronunciaba á los oídos de otra los misterios de su poesía: luz de la luna, sufrimientos del alma, ilusiones del amor. Era la misma fórmula, la misma poesía, el mismo amor.....Pero ella no creyó.....¿Había adivinado tal vez que la poesía es una ficción, y que la poesía es la fórmula, la mentira del amor?.....Algunos meses después, no sé por que casualidad adversa, volví á encontrarne con él en el parque de \*\*. Era noche de luna, como las otras dos. Habíamos bajado del carruaje para gozar de los encantos de la laguna y nos habíamos sentado en uno de los sofás, al borde de ella. De repente lo descubrí que paseaba á nuestro lado con una hermosa niña. Le bablaba de los astros que titilaban sobre la superficie del agua, del ambiente tibio, de las madejas de luz que se entrelazaban con las ramas de los árboles, de la luz lánguida del astro mensajero, de los resplandores de Diana, y después, de sufrimientos, esperanzas, sueños, ilusiones.....? Le hablaría también de su amor?

Cuando Matilde acabó de preunciar estas palabras, me cogió del brazo como para retirarse con ansia de ese lugar de tan tristes recuerdos, y conmovida, pero firme, me dijo.

—Amiga mía, ya sé que solo Dios no engaña, y que la verdadera poesía del alma está en las alabanzas puras de su amor. ¡Adios, amiga! ¡que nunca otros labios te mientan la poesia del amor!

Delfina del Valle.

Marzo 1878.

### REVISTA GENERAL.

SUMARIO:—Llegada de una colaboradora—La señora Gonzalez de Gimenez—Libro de poesías—Conciertos en "La Florida"—Nuevo periódico—"Ráfagas"—Óperas—Baile—Concierto en San Fernando.

Después de una larga permanencia en el extranjero, ha llegado á esta ciudad la celebrada escritora argentina Señora Eduarda Mancilla de Garcia, con cuya colaboracion se honra *La Ondina*.

Nos felicitamos de su retorno á la patria y le enviamos nuestro saludo de bienvenida.

Aunque tarde, nos hallamos tambien en el deber de saludar á la poetisa española Señora Eloisa Gonzalez, que con su esposo, el Sr. Romero Gimenez, ha llegado de Europa á fines del pasado mes.

Haciendo justicia á sus méritos literarios ponemos á su disposicion las páginas de nuestro periódico.

Anunciamos hace algun tiempo que el poeta Obligado se ocupaba en coleccionar sus bellas poesías dispersas en multitud de periódicos Americanos y Europeos.

Nos es satisfactorio decir hoy que su tarea se halla muy adelantada y que ya ha comenzado á entregar sus originales á los editores Señores Igon.

*Mis versos*, que así se llamará el libro de Obligado, está llamado á despertar la atencion pública.

En el "Jardin Florida" ha principiado la serie de conciertos que se darán en aquel punto durante todo el año.

La direccion está á cargo del maestro E. Varalla.

Hemos recibido el primer número del periódico "La Conciencia Libre" que ha comenzado á publicarse en Paysandú.

Devolvemos al colega su saludo deseándole prosperidad.

El decano de nuestros poetas, Carlos Guido y Spano, acaba de compilar sus numerosas poesías, incluso las *Hojas al viento*, y sus artículos politicos y literarios.

Esta coleccion completa de sus obras á que ha dado el nombre de *Ráfagas*, será publicada próximamente por la casa editorial de los Señores Igon.

Aparecerá en dos lujosos volúmenes de 400 á 500 páginas.

La compañía lirica de que es empresario el Sr. Ferrari y que actuará pronto en el teatro Colon, pondrá en escena entre otras las óperas nuevas *Le poi de Lahore* de Massenet y el *Don-Cárlos*.

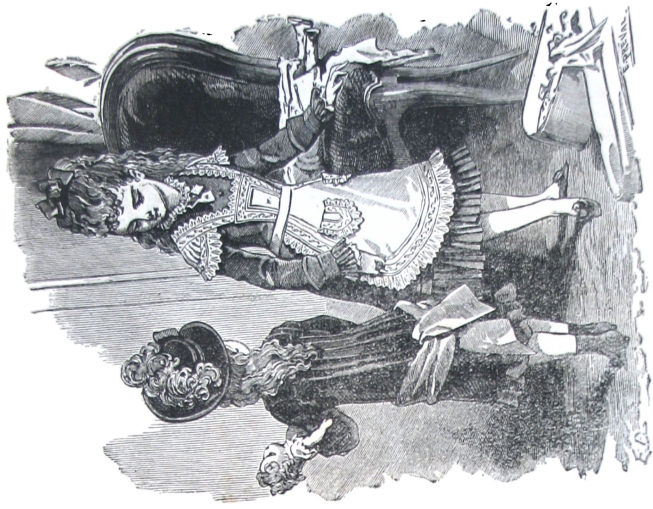
Se cantarán *Aida*, *Africana*, *Profeta*, como tambien lo *Hugonotes*, ópera en que tanto brilla el tenor Tamagno.

Esta noche tendrá lugar el último baile de distray en el Club del Progreso.

Hoy domingo se celebrará en San Fernando una variada fiesta musical.

Dicha fiesta será en las horas del dia y su producto se destina al Consejo Escolar y á la Biblioteca de aquella localidad.

Las horas en que empieza y termina esta *matinée* están en combinacion con las salidas y regresos del Ferro-carril.



## “LA ONDINA DEL PLATA”

A SUS FAVORECEDORAS